

INFO SS.CC. HERMANAS N°35 – 20 DE MAYO 2016

Identidad y Pertinencia



“Colmen mi alegría, teniendo todos el mismo sentir, estando unidos en el amor, con un mismo espíritu y un mismo proyecto” (Filp 2, 2). Estas palabras entrañables de San Pablo, pueden iluminar muy bien lo que en esta ocasión quiero compartir y reflexionar con ustedes. Por lo que leemos, escuchamos, conversamos... podemos darnos cuenta, que la Iglesia está pidiendo constantemente a cada forma de vida o de ministerio, que cuide su identidad. Que cada uno, sea aquello que tiene que ser y que no tenga reparo en presentarse ante los demás como aquel o aquello que es.

Si miramos a nuestra Congregación, y en ella, el proceso que estamos viviendo, la llamada es la misma, ser lo que por vocación y misión estamos llamadas a “Ser”. Hemos sido llamadas y convocadas con otras hermanas, para vivir juntas una misma vocación y misión SS.CC. Hemos recibido una herencia gozosa que es nuestro carisma y patrimonio espiritual, esto supone que tenemos que volver constantemente sobre él, para apropiármolo por medio de la reflexión, la profundización y la conversión continua.

“Todo el carisma está en cada hermana... y toda la Congregación está presente en cada lugar de misión y de presencia viva”

Quienes somos miembros de un cuerpo congregacional, alimentadas por una mismo carisma, estamos llamadas a vivir una cohesión interna, una fortaleza de vínculos recíprocos y una interdependencia mutua; si una hermana crece, la Congregación crece, si una hermana se estanca, también la Congregación se esclerotiza en esa parte del cuerpo, porque como dice Xavier Quinzá, nuestro asesor general: *“Todo el carisma está en cada hermana, recibido en el don vocacional, y toda la Congregación está presente en cada lugar de misión y de presencia viva”*. La identidad no está hecha de una vez por todas, hay que seguir alimentándola y enriqueciéndola constantemente.

Estamos viviendo un proceso de Congregación, que nos llevará a poner en marcha una “nueva Configuración”. Este camino que estamos recorriendo, no es solo una búsqueda de nuevas maneras de organizarnos, animarnos y acompañarnos; sino también, un momento privilegiado para recrear

“momento privilegiado para recrear nuestra identidad y sentido de pertenencia congregacional”

nuestra identidad y sentido de pertenencia congregacional. Para lograrlo necesitamos volver nuestra mirada a las fuentes del evangelio, de la vida consagrada y de nuestro carisma. Si no cuidamos y reforzamos nuestra identidad, el carisma que hemos heredado y del cual somos responsables se pierde, y la novedad

que debemos aportar a la Iglesia y a la sociedad, se diluye.

José Cristo Rey García Paredes, cmf, hablando de la identidad y del sentido de pertenencia dice: *“no hay especial dificultad en confesar la propia identificación con el carisma del fundador y del instituto. La dificultad surge cuando uno se ve confrontado con decisiones que no agradan, de las cuales uno disiente y que no van en la línea del propio proyecto personal. Entonces se detecta qué frágil es la alianza de pertenencia al grupo y la identidad carismática-institucional”*. Hoy más que nunca escuchamos con frecuencia en la Vida Religiosa expresiones como: “esto no me gusta, esto no lo hago, para eso no he venido a la vida religiosa, ese no es mi carisma, mi proyecto...” y un sinfín de justificaciones. Nos “acomodamos” tanto al movimiento de la sociedad, que nos olvidamos de nuestra esencia y de que hemos sido convocadas con otras hermanas, para vivir una vocación y misión común, como nos dicen nuestras Constituciones: *“Nos reunimos en nombre de Jesús para una misión común”* (Const 49).

Lo que configura nuestra identidad y pertenencia como religiosa de los SS.CC., es nuestra consagración. Hacemos los votos en una Congregación con un carisma y espiritualidad propios. La Congregación es el canal que Dios nos ha dado, para testimoniar y difundir su amor misericordioso en el mundo. El gran desafío nuestro es: la manera como encarnamos los valores evangélicos y carismáticos, el modo de hacerlos nuestros y, la forma de vivir y proyectar dichos valores.

La pertenencia no se impone, esta cimentada en la vocación y misión compartida y se inscribe en una serie de valores, criterios y compromisos compartidos. Es un elemento arraigante y movilizador de la vida de un cuerpo vivo y dinámico. Como dice Cencini: *“supone el paso del individualismo a la comunión, del egoísmo al amor y, “de la comunidad para mí” al “yo para la comunidad”*. Es amor compartido e institucionalizado, es un amor identificado con los ideales de la Congregación. Cuando este amor llega a todos los ámbitos de nuestra vida SS.CC., la comunidad se convierte en familia, y este espíritu de familia tan querido para nuestros fundadores, se expresa en un clima de afecto, confianza, comprensión, comunión... Aunque puede parecer simple, no resulta fácil hacer de la comunidad un espacio con sabor a familia, supone una disposición y actitud exigentes. Como todas sabemos, vivir el espíritu de familia, conlleva el cultivo de unas actitudes profundamente evangélicas: humildad, sencillez, alegría, perdón, reconciliación, corrección fraterna, desprendimiento, disponibilidad, servicio... Todo un programa espiritual.

“La pertenencia no se impone, esta cimentada en la vocación y misión compartida”

La pertenencia congregacional es constitutiva a nuestro ser de consagradas, y tiene que ver: con el carisma recibido y compartido, que es la savia que corre por el cuerpo congregacional y alimenta a cada hermana, y con la historia que vamos escribiendo en la medida en que cada hermana y comunidad se implica consciente y corresponsablemente en la construcción del proyecto común.

El sentido de pertenencia, fortalece el sentimiento de que todas somos y formamos un cuerpo, que nos pertenecemos mutuamente y que nos congregamos en torno a ideales y, a la perseverancia para alcanzarlos. Cuidamos lo que valoramos, valoramos lo que queremos, queremos lo que amamos, amamos lo que es nuestro. Es un ciclo que se alimenta de sí mismo.

El sentido de pertenencia, nos lleva a mirar el pasado con gratitud, reconociendo la obra de Dios a lo largo, de los más de doscientos años de historia Sagrados Corazones, agradeciendo por la vida de tantas hermanas que nos han precedido y que con el testimonio que nos han dejado, siguen

hablándonos de la fuerza y convicción con la que vivieron su identidad y pertenencia a la Congregación.

La identidad y el sentido de pertenencia, se forjan en el trayecto, en el caminar juntas, no nos viene dado por el hecho de haber pronunciado los votos de consagración o por estar inscritas en los archivos de la Congregación; es más teologal y creativa; es más fuerte y concreta, nos viene de asumir y seguir asumiendo como propia la vida y misión SS.CC. allí donde está inserta: África, América, Asia y Europa, esta es la tierra para cada una de nosotras, esta es la viña que el Señor nos ha confiado, la viña que se nos entrega como realidad y misión compartida, para vivirla y para hacerla fructificar.

“La identidad y el sentido de pertenencia, se forjan en el trayecto, en el caminar juntas”

La identidad y el sentido de pertenencia que nos une hoy, se ha forjado en el camino, a través de una larga historia, nos sentimos Sagrados Corazones, con un estilo propio, una convocación, una misión común. Podemos reconocer que el cariño a la Congregación, a cada Provincia, a cada Delegación, a cada PPC, es concreto: con nombres y rostros propios, con experiencias comunes, con dolores y alegrías compartidas. Tenemos una historia común y un lenguaje de familia con el que nos identificamos.

Hoy, la “nueva Configuración” nos pide, volver a lo esencial de nuestra identidad y pertenencia SS.CC., esto nos ayudará a ampliar nuestra tienda, para acoger e ir asumiendo como propio: otros países, otras culturas, otros lenguajes, otras pastorales, etc. Se nos pide tener una mirada amplia y corazón sin fronteras para vivir la misión compartida.

En un camino de crecimiento y de pertenencia, la confianza de que Dios nos ha llamado para hacer camino con nuestras hermanas concretas de comunidad y de Congregación, nos lleva a formar una comunidad de vida y de espíritu con cada una y con todas, nos lleva a hacer nuestras las palabras de Rut: *“A donde tú vayas, iré, y donde tú vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios...”* (Rut 1, 16).